

MÓDULO PASTORAL

¿CÓMO CORRIJO SIN HERIR?

Guía pastoral para confrontar con verdad, gracia y propósito restaurador

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”

- Gálatas 6:1

Pastor Carlos Bernier

Material de formación para pastores y líderes

Contenido

Introducción

1. Corregir no es lo mismo que herir
2. El significado de restaurarle
3. El corazón del pastor antes de corregir
4. Corregir con espíritu de mansedumbre
5. Siete pasos para corregir sin destruir
6. Jesús corrigió sin abandonar
7. Natán y David: corrección con sabiduría y firmeza
8. Cuándo debe ser más firme la corrección
9. Errores comunes al corregir
10. Modelo de conversación pastoral
11. Frases que ayudan a corregir
12. Frases que debemos evitar
13. Diagnóstico para el pastor
14. Cuatro niveles de intervención pastoral
15. La meta no es que la persona se sienta mal
16. El pastor también debe saber pedir perdón
17. Activación pastoral

Conclusión, frases clave y oración final

Introducción

Todo pastor tendrá que corregir.

No importa cuánto ame a las personas, cuánto ore por ellas o cuánto trate de mantener la paz: llegará el momento en que deberá confrontar una conducta, detener una actitud, corregir un error, poner límites o llamar a alguien al arrepentimiento.

El problema no es si tendremos que corregir. El problema es cómo lo haremos.

Algunos pastores evitan corregir porque tienen miedo de herir, perder a la persona, provocar una división o ser considerados autoritarios. Otros corrigen con tanta dureza que, aunque señalan correctamente el problema, terminan destruyendo emocionalmente a la persona.

Pero bíblicamente no tenemos que escoger entre la verdad y el amor.

Podemos hablar la verdad con amor. Podemos ser firmes sin ser crueles. Podemos confrontar el pecado sin humillar al pecador. Podemos proteger la iglesia sin abandonar a la persona que falló.

La corrección pastoral no debe tener como propósito descargar frustración, demostrar autoridad o ganar una discusión. Su propósito debe ser restaurar, proteger, formar y reconciliar.

1. Corregir no es lo mismo que herir

Es importante hacer una distinción.

Una corrección puede producir incomodidad, tristeza o vergüenza momentánea. Eso no significa necesariamente que la persona haya sido maltratada.

Cuando la verdad toca un área desordenada, puede doler.

“Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece.”

- Proverbios 27:6

Hay heridas que destruyen, pero también hay intervenciones que producen sanidad.

Un cirujano corta, pero no corta para destruir. Corta para remover lo que está enfermando el cuerpo.

De la misma manera, una corrección bíblica puede tocar profundamente a una persona, pero debe hacerlo con una intención restauradora.

La diferencia está en el propósito

- La agresión busca castigar; la corrección busca restaurar.
- La humillación busca rebajar; la corrección busca levantar.
- La manipulación busca controlar; la corrección busca formar.
- La ira busca descargar emociones; la corrección busca producir arrepentimiento y crecimiento.

VERDAD CENTRAL

Corregir sin herir no significa evitar toda incomodidad; significa evitar todo daño innecesario mientras conducimos a la persona hacia la verdad y la restauración.

2. El significado de “restauradle”

En Gálatas 6:1, Pablo utiliza una palabra que comunica la idea de reparar, ajustar, completar o poner nuevamente en su lugar.

Era una expresión que podía utilizarse para describir:

- Una red que había sido rota y necesitaba reparación.
- Un hueso dislocado que debía volver a su posición.
- Algo que había dejado de funcionar correctamente y debía ser restaurado.

Esto nos enseña que la persona que ha fallado no debe ser tratada como basura que se desecha, sino como alguien que necesita ser ayudado a regresar al orden de Dios.

Cuando un hueso está fuera de lugar, necesita ser ajustado. Sin embargo, quien lo ajusta debe hacerlo cuidadosamente, porque una intervención descuidada puede causar más daño.

Así sucede con las personas.

Una corrección mal realizada puede profundizar la herida, aumentar la rebeldía y cerrar el corazón. Pero una corrección bíblica puede producir arrepentimiento, madurez y restauración.

3. El corazón del pastor antes de corregir

Antes de corregir la conducta de alguien, el pastor debe examinar su propio corazón.

“...considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”
- Gálatas 6:1

La autoridad espiritual nunca debe hacernos olvidar nuestra propia humanidad.

El pastor también puede equivocarse. El pastor también puede interpretar mal una situación. El pastor también puede reaccionar desde el cansancio, el orgullo, el enojo o la frustración.

Por eso, antes de entrar en una conversación correctiva, debemos preguntarnos:

1. ¿Estoy buscando restaurar o castigar?

¿Quiero ayudar a esta persona o quiero hacerla pagar por lo que hizo?

2. ¿Estoy reaccionando desde el dolor?

Hay ocasiones en que el pastor no corrige una conducta, sino que responde a una herida personal.

3. ¿Tengo todos los hechos?

No debemos corregir basándonos solamente en rumores, impresiones o comentarios de terceros.

*“Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio.”
- Proverbios 18:13*

4. ¿He orado por la persona?

Es peligroso hablar con alguien acerca de Dios sin haber hablado primero con Dios acerca de esa persona.

5. ¿Estoy dispuesto a escuchar?

Una corrección no debe convertirse en un discurso donde solamente el pastor habla. También debe existir espacio para escuchar, aclarar y comprender.

6. ¿Mi tono comunicará amor?

Podemos utilizar palabras correctas con un tono incorrecto.

7. ¿Estoy buscando proteger la iglesia?

Hay situaciones en que el amor pastoral exige firmeza, especialmente cuando una conducta está dañando a otras personas, contaminando la cultura ministerial o poniendo en peligro la congregación.

4. Corregir con espíritu de mansedumbre

La mansedumbre no es debilidad.

Jesús era manso, pero también sabía confrontar.

Mansedumbre significa poder bajo control.

El pastor manso tiene autoridad, pero no utiliza esa autoridad para aplastar. Tiene firmeza, pero no necesita levantar la voz para demostrar que está a cargo.

“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.”

- Efesios 4:15

La verdad sin amor puede convertirse en crueldad.

El amor sin verdad puede convertirse en permisividad.

Pero cuando la verdad y el amor caminan juntos, la corrección se convierte en una herramienta de formación.

La corrección bíblica necesita tres elementos

Verdad

La persona debe entender claramente qué conducta necesita cambiar.

Amor

Debe sentir que su valor como persona no ha desaparecido por causa de su error.

Dirección

Debe recibir una ruta clara para arrepentirse, reparar lo necesario y comenzar a caminar correctamente.

5. Siete pasos para corregir sin destruir

Paso 1: Ora y examina tus motivaciones

No corrijas inmediatamente cuando estés enojado.

Hay conversaciones que deben esperar hasta que el corazón del pastor esté en paz.

Esperar no significa ignorar el problema. Significa prepararse espiritualmente para abordarlo correctamente.

Antes de hablar, pregúntate:

- ¿Qué quiero que ocurra después de esta conversación?
- ¿Quiero restauración o solamente una confesión?
- ¿Estoy preparado para escuchar algo que no esperaba?
- ¿Puedo hablar con firmeza sin perder el dominio propio?

Paso 2: Confirma los hechos

No condenes a una persona por comentarios incompletos.

Habla con quienes estuvieron directamente relacionados con la situación. Separa los hechos de las interpretaciones.

Ejemplo: Hecho: la persona no llegó a servir durante tres semanas. Interpretación: ya no le importa el ministerio.

Quizás dejó de llegar por irresponsabilidad. Pero también puede estar atravesando una crisis familiar, económica, emocional o espiritual.

La conducta necesita ser atendida, pero el pastor debe conocer la historia antes de emitir una conclusión.

Paso 3: Escoge el momento y el lugar adecuado

Jesús enseñó:

“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos...”
- Mateo 18:15

No conviertas una reunión de líderes, un grupo de WhatsApp, el púlpito o una conversación pública en el lugar para corregir un asunto personal.

La regla pastoral debe ser: lo privado debe corregirse en privado.

Cuando corregimos públicamente algo que podía resolverse en privado, podemos producir vergüenza, resentimiento y pérdida de confianza.

Sin embargo, si el pecado fue público, afectó a muchas personas o amenaza la salud de la iglesia, puede ser necesario realizar una aclaración o intervención más amplia. Aun así, debe hacerse con orden, prudencia y propósito pastoral.

Paso 4: Afirma el valor de la persona sin minimizar el problema

Una buena conversación pastoral puede comenzar afirmando la relación:

“Quiero hablar contigo porque te amo, valoro tu vida y creo en lo que Dios puede hacer contigo. Precisamente porque te valoro, no quiero ignorar algo que puede dañarte y también afectar a otras personas.”

Esto no es adulación. Es recordarle a la persona que no está siendo llamada para ser destruida, sino para ser ayudada.

Después de afirmar la relación, presenta el problema claramente.

No utilices frases vagas como:

- “Tú siempre haces lo mismo.”
- “Tienes una mala actitud.”
- “Todo el mundo está hablando de ti.”
- “Nunca se puede contar contigo.”

Describe la conducta específica: “En las últimas tres semanas confirmaste que estarías sirviendo, pero no llegaste y tampoco avisaste. Esto dejó al equipo sin cobertura y obligó a otros a asumir tu responsabilidad.”

La conducta específica puede corregirse. Una acusación general solamente produce defensa.

Paso 5: Habla de la conducta, no ataques la identidad

Existe una gran diferencia entre decir “Actuaste irresponsablemente” y decir “Eres un irresponsable”.

La primera declaración señala una conducta. La segunda define la identidad de la persona por su error.

También debemos evitar expresiones como:

- “Tú no sirves para esto.”
- “Nunca vas a cambiar.”
- “Eres un problema.”
- “Todo lo dañas.”
- “No se puede confiar en ti para nada.”

Cuando atacamos la identidad, la persona deja de escuchar la corrección y comienza a defender su dignidad.

Una persona puede haber mentido sin que debamos declararla incapaz de cambiar. Puede haber actuado con inmadurez sin que su vida esté condenada a permanecer inmadura. Puede haber fallado como líder sin haber perdido todo su valor delante de Dios.

PRINCIPIO PASTORAL

No reduzcas toda la vida de una persona al peor momento de su conducta.

Paso 6: Escucha antes de decidir

Después de explicar la situación, pregunta:

- “¿Cómo entiendes lo que ocurrió?”
- “¿Hay algo que yo no conozca?”
- “¿Qué estaba pasando contigo en ese momento?”
- “¿Reconoces cómo esto afectó a los demás?”
- “¿Qué crees que necesitas cambiar?”

Escuchar no significa justificar lo incorrecto.

Significa dar espacio para comprender el corazón, las circunstancias y el nivel de conciencia de la persona.

A veces descubriremos rebeldía. Otras veces descubriremos cansancio, temor, confusión, falta de formación, problemas matrimoniales, heridas, vergüenza o una lucha que la persona no había sabido comunicar.

El problema sigue necesitando corrección, pero ahora podremos ministrar la raíz y no solamente el síntoma.

Paso 7: Establece un camino de restauración

Una corrección incompleta solamente dice lo que estuvo mal.

Una corrección pastoral también explica cómo caminar hacia lo correcto.

El pastor debe aclarar:

- Qué conducta debe detenerse.
- Qué debe comenzar a hacerse.
- Qué daño necesita repararse.
- A quién debe pedirse perdón.
- Qué responsabilidad debe asumirse.
- Qué límites serán necesarios.
- Cuándo se revisará nuevamente la situación.
- Qué apoyo recibirá durante el proceso.

Ejemplo: “Durante las próximas cuatro semanas no estarás coordinando el equipo. No es una expulsión, sino un tiempo para ordenar tu vida, recuperar la confianza y trabajar juntos en estas áreas. Nos reuniremos cada semana para orar, revisar tu progreso y ayudarte.”

La disciplina sin acompañamiento puede sentirse como abandono.

El acompañamiento sin responsabilidad puede convertirse en permisividad.

La restauración bíblica necesita ambas cosas.

6. Jesús corrigió sin abandonar

Jesús y Pedro

Pedro negó a Jesús tres veces.

Después de la resurrección, Jesús no ignoró su pecado, pero tampoco lo desechó.

En Juan 21, Jesús le preguntó tres veces: “¿Me amas?”

Jesús tocó la raíz del asunto.

No solamente confrontó la negación; restauró la relación, reafirmó el llamado y le entregó nuevamente responsabilidad: “Apacienta mis ovejas.”

Jesús no le dijo: “Como me negaste, nunca volveré a confiar en ti.” Pero tampoco actuó como si nada hubiera sucedido.

Lo confrontó, lo llevó a examinar su amor y lo restauró a su asignación.

PRINCIPIO

La verdadera restauración no niega el fracaso, pero tampoco permite que el fracaso tenga la última palabra.

7. Natán y David: corrección con sabiduría y firmeza

Cuando David pecó con Betsabé y provocó la muerte de Urías, Dios envió al profeta Natán.

Natán no comenzó gritando ni insultando al rey. Presentó una historia que ayudó a David a ver la gravedad de su pecado.

Después le dijo con claridad:

“Tú eres aquel hombre.”
- 2 Samuel 12:7

Natán utilizó sabiduría para abrir el corazón de David, pero finalmente presentó la verdad sin rodeos.

La corrección sabia no significa hablar de manera tan indirecta que la persona nunca comprenda lo que hizo.

Llega un momento en que debemos decir:

- “Esto estuvo mal.”
- “Esto no puede continuar.”
- “Necesitas arrepentirte.”
- “Esta conducta está dañando a tu familia.”
- “No puedes seguir dirigiendo mientras esto permanezca sin resolver.”

Natán habló con firmeza, pero su meta no era apoderarse del trono. Era llevar al rey al arrepentimiento.

8. ¿Cuándo debe ser más firme la corrección?

No todas las situaciones deben manejarse de la misma manera.

Una persona inmadura no debe tratarse igual que una persona manipuladora.

Un error accidental no debe tratarse igual que un patrón deliberado.

Una debilidad confesada no debe tratarse igual que un pecado ocultado y defendido.

La corrección debe ser más firme cuando existe:

- Daño continuo a otras personas.
- Abuso de autoridad.
- Manipulación espiritual.
- Inmoralidad sin arrepentimiento.
- Mentira deliberada.
- Rebelión persistente.
- División dentro de la congregación.
- Conducta que pone en riesgo a niños o personas vulnerables.
- Mal manejo de dinero.
- Rechazo repetido a toda orientación pastoral.

Amar a la persona no significa permitirle continuar dañando a la iglesia.

A veces la corrección incluye remover temporalmente a alguien de una responsabilidad.

En situaciones graves, puede requerir disciplina formal, investigación, intervención profesional o notificación a las autoridades correspondientes.

PRINCIPIO PASTORAL

La gracia no elimina los límites. Los límites son una expresión del amor cuando protegen a las personas y detienen el daño.

9. Errores comunes al corregir

1. Corregir cuando estamos enojados

Cuando el corazón está fuera de control, la boca puede convertir una corrección necesaria en una agresión.

2. Corregir desde el púlpito

Utilizar la predicación para enviar indirectas destruye la confianza pastoral. El púlpito no debe convertirse en un lugar para resolver conflictos personales.

3. Humillar públicamente

La vergüenza pública rara vez produce transformación profunda. Muchas veces produce temor, resentimiento o apariencias religiosas.

4. Acumular asuntos

No debemos guardar problemas durante meses y luego descargar una lista completa sobre la persona. Corrige los asuntos de manera oportuna.

5. Utilizar siempre y nunca

Frases como “siempre haces esto” o “nunca haces nada bien” exageran el problema y hacen que la conversación pierda precisión.

6. Hablar sin escuchar

Una corrección pastoral no es un juicio donde el pastor ya decidió todo antes de escuchar.

7. Confundir lealtad con silencio

Un líder leal no es alguien que nunca pregunta ni expresa una preocupación. La lealtad bíblica no exige que la persona renuncie a su voz.

8. Exigir una reacción inmediata

Algunas personas necesitan tiempo para procesar. No toda persona que permanece callada está rebelde. Puede estar herida, avergonzada o tratando de comprender.

9. Corregir sin dar seguimiento

No basta con decir: “Tienes que cambiar.” Debemos ayudar a la persona a saber cómo cambiar y caminar con ella durante el proceso.

10. Recordar permanentemente el pecado

Cuando una persona se ha arrepentido, ha reparado el daño y ha completado un proceso de restauración, no debemos utilizar eternamente su pasado para controlarla.

10. Un modelo de conversación pastoral

1. Comienza con oración

“Antes de hablar, quiero que oremos. Esta conversación no tiene como propósito atacarte, sino buscar la voluntad de Dios y proteger lo que Él está formando en ti y en nosotros.”

2. Afirma la relación

“Te valoro como persona y agradezco lo que has aportado. Precisamente porque valoro tu vida, necesito hablar contigo con sinceridad.”

3. Explica la conducta

“Durante las últimas reuniones has interrumpido repetidamente a otros líderes, has rechazado instrucciones delante del equipo y has realizado comentarios que han producido tensión.”

4. Explica el impacto

“Esto está debilitando la unidad, confundiendo al equipo y haciendo que otros teman participar.”

5. Presenta el principio bíblico

“Podemos expresar diferencias, pero debemos hacerlo con honra, dominio propio y en el lugar correcto.”

6. Escucha

“Quiero escuchar tu perspectiva. ¿Qué está ocurriendo y cómo entiendes la situación?”

7. Llama a responsabilidad

“Comprendo que estabas frustrado, pero la frustración no justifica la manera en que respondiste. Necesitamos reconocerlo y corregirlo.”

8. Establece acciones

“Necesito que hables con las personas afectadas, pidas perdón y, durante las próximas semanas, trabajemos en tu manera de comunicar desacuerdos.”

9. Afirma esperanza

“No estoy cerrando la puerta sobre tu vida. Creo que puedes crecer, y quiero ayudarte. Pero también necesito ver arrepentimiento, responsabilidad y cambios observables.”

11. Frases que ayudan a corregir

- “Quiero comprender antes de llegar a una conclusión.”
- “No estoy cuestionando tu valor; estoy señalando una conducta que necesita cambiar.”
- “Te amo demasiado como para ignorar algo que puede destruirte.”
- “Quiero escuchar tu versión de lo ocurrido.”
- “Entiendo tu dolor, pero la manera en que respondiste no fue correcta.”
- “Podemos trabajar juntos en esta área.”
- “Tu error es serio, pero no tiene que ser el final de tu historia.”
- “La restauración requerirá tiempo, verdad y responsabilidad.”
- “No estamos buscando apariencias; estamos buscando transformación.”
- “Perdonar no significa que automáticamente todo volverá a ser igual.”
- “La confianza puede restaurarse, pero tendrá que reconstruirse mediante acciones.”
- “No quiero solamente que dejes de hacerlo; quiero ayudarte a entender qué está ocurriendo dentro de ti.”

12. Frases que debemos evitar

- “Tú nunca vas a cambiar.”
- “Todo el mundo está cansado de ti.”
- “Eres una vergüenza.”
- “No sirves para nada.”
- “Yo soy el pastor y aquí nadie me cuestiona.”

- “Si no te gusta, vete.”
- “Dios me dijo que tú eres el problema.”
- “Después de todo lo que he hecho por ti.”
- “No quiero escuchar ninguna explicación.”
- “Ya no puedo confiar en ti para nada.”
- “Tú siempre has sido así.”

Estas expresiones pueden producir sumisión externa, pero rara vez producen transformación interna.

13. Diagnóstico para el pastor

Antes de realizar una corrección, examine las siguientes preguntas:

1. ¿He orado lo suficiente por esta persona?
2. ¿Tengo hechos o solamente comentarios?
3. ¿Estoy demasiado enojado para hablar correctamente?
4. ¿Qué principio bíblico ha sido quebrantado?
5. ¿Qué daño concreto se produjo?
6. ¿La persona conoce claramente lo que se esperaba de ella?
7. ¿El problema fue falta de carácter, formación, comunicación o capacidad?
8. ¿Estoy dispuesto a escuchar su perspectiva?
9. ¿Qué resultado restaurador estoy buscando?
10. ¿Qué seguimiento ofreceré después de la conversación?
11. ¿Necesito incluir a otro líder maduro como testigo?
12. ¿La situación requiere intervención profesional o legal?
13. ¿Estoy protegiendo a la congregación y a las personas vulnerables?
14. ¿La consecuencia es proporcional a la conducta?
15. ¿Estoy dejando abierta una puerta real para el arrepentimiento?

14. Cuatro niveles de intervención pastoral

Nivel 1: Orientación

Se utiliza cuando la persona desconoce el procedimiento o necesita formación.

Respuesta: enseñar, aclarar y acompañar.

Nivel 2: Corrección

Se utiliza cuando la persona conocía lo esperado, pero actuó incorrectamente.

Respuesta: confrontar la conducta, pedir responsabilidad y establecer cambios.

Nivel 3: Disciplina

Se utiliza cuando existe repetición, resistencia, daño significativo o falta de arrepentimiento.

Respuesta: establecer límites, remover responsabilidades y comenzar un proceso formal.

Nivel 4: Protección

Se utiliza cuando existe abuso, violencia, actividad ilegal, riesgo para menores, fraude u otra conducta grave.

Respuesta: proteger inmediatamente a las víctimas, documentar los hechos, buscar ayuda profesional y cumplir con las obligaciones legales correspondientes.

ADVERTENCIA PASTORAL

No debemos llamar “falta de comunicación” a lo que realmente es abuso. No debemos llamar “debilidad” a una conducta que está poniendo en riesgo a otras personas. La restauración del responsable nunca debe realizarse a costa de la seguridad de las personas afectadas.

15. La meta no es que la persona se sienta mal

Sentirse mal no siempre significa arrepentirse.

Una persona puede llorar porque fue descubierta, porque perdió su posición o porque siente vergüenza, sin comprender todavía el daño causado.

El arrepentimiento bíblico produce frutos.

“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.”

- Mateo 3:8

Los frutos pueden incluir:

- Reconocer el pecado sin justificarlo.
- Pedir perdón.
- Aceptar consecuencias.
- Reparar el daño cuando sea posible.
- Someterse a acompañamiento.
- Cambiar conductas observables.
- Recuperar gradualmente la confianza.
- Demostrar humildad y disposición para aprender.

La meta de la corrección no es producir lágrimas. Es producir transformación.

16. El pastor también debe saber pedir perdón

Hay ocasiones en que el pastor corrige de una manera incorrecta.

Quizás tenía razón en el contenido, pero falló en el tono. Quizás habló demasiado rápido. Quizás creyó un informe incompleto. Quizás avergonzó a la persona públicamente. Quizás utilizó palabras innecesariamente duras.

En esos casos, el pastor debe tener la humildad de decir:

“Lo que necesitaba corregirte era real, pero la manera en que lo hice no fue correcta. Te pido perdón por mi tono y por las palabras que utilicé. Quiero volver a hablar contigo de una manera que honre a Dios.”

Pedir perdón no destruye la autoridad pastoral.

La autoridad no se debilita cuando reconocemos un error. Se vuelve más confiable.

PRINCIPIO

Un pastor que no puede ser corregido difícilmente aprenderá a corregir correctamente.

17. Activación pastoral

Piense en una persona o situación que necesite ser atendida. Escriba:

La conducta específica

¿Qué ocurrió realmente?

El impacto

¿A quién afectó y de qué manera?

El principio bíblico

¿Qué verdad de la Palabra debe gobernar la situación?

Mi condición emocional

¿Estoy herido, enojado, frustrado o en paz?

La meta

¿Qué resultado restaurador estoy buscando?

Las preguntas

¿Qué necesito escuchar antes de tomar una decisión?

El plan

¿Qué cambios, límites, consecuencias y seguimiento serán necesarios?

La esperanza

¿Cómo comunicaré que el error es serio, pero que todavía existe un camino de restauración?

Conclusión

La corrección pastoral no es una oportunidad para demostrar quién manda.

Es una responsabilidad sagrada.

Estamos tratando con personas por las cuales Cristo murió. Personas con historias, heridas, luchas y áreas que todavía necesitan ser transformadas.

Pero también estamos cuidando una iglesia que pertenece a Cristo.

Por eso, no podemos ignorar lo incorrecto. No debemos permitir que el temor a perder personas nos impida pastorearlas. Tampoco debemos utilizar la autoridad para herir, avergonzar o controlar.

El pastor maduro aprende a sostener dos verdades al mismo tiempo:

La persona tiene valor. La conducta necesita cambiar.

Podemos amar profundamente y corregir firmemente. Podemos extender gracia y establecer límites. Podemos perdonar y, al mismo tiempo, requerir responsabilidad. Podemos confrontar el pecado sin cerrar la puerta de la restauración.

FRASE CENTRAL

No corrijas para descargar lo que sientes; corrige para restaurar lo que Dios ama.

Frases clave

- La corrección bíblica no busca destruir al que cayó, sino ayudarlo a volver a levantarse correctamente.
- No todo lo que duele hace daño; algunas verdades duelen porque están comenzando a sanar.
- La verdad sin amor puede herir; el amor sin verdad puede permitir que la persona se destruya.
- No reduzcas toda la vida de una persona al peor momento de su conducta.
- Corregir en privado protege la dignidad; corregir con claridad protege el futuro.
- La gracia no elimina los límites; los límites también pueden ser una expresión del amor.
- La disciplina sin acompañamiento produce abandono; el acompañamiento sin responsabilidad produce permisividad.
- El arrepentimiento no se mide solamente por lágrimas, sino por frutos.
- La autoridad pastoral no fue entregada para aplastar personas, sino para cuidarlas, formarlas y protegerlas.
- Un pastor que no puede pedir perdón todavía no está preparado para corregir a otros.

Oración final

Señor Jesús:

Danos tu corazón para pastorear a las personas que has puesto bajo nuestro cuidado.

Líbranos de corregir desde la ira, el orgullo, la frustración o el deseo de controlar.

Danos sabiduría para distinguir entre una debilidad, una inmadurez, una herida, una rebeldía y una conducta peligrosa.



Enséñanos a hablar la verdad con amor.

Ayúdanos a ser firmes sin ser crueles, compasivos sin ser permisivos y pacientes sin ignorar lo que necesita ser confrontado.

Guarda nuestras palabras.

Sana nuestras propias heridas para que no ministremos desde ellas.

Danos humildad para reconocer cuando también nosotros hemos fallado.

Ayúdanos a proteger a la iglesia, cuidar a las personas vulnerables y mantener abierto el camino del arrepentimiento y la restauración.

Que nuestras correcciones no produzcan solamente temor, sino convicción, crecimiento, madurez y transformación.

Haznos pastores conforme a tu corazón.

En el nombre de Jesús.

Amén.